

Emma Pérez-Rocha y Rafael Tena, *La nobleza indígena novohispana en el centro de México después de la conquista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, 460 p. (Colección Obra Diversa).

Es por todos reconocido que a principios del siglo XVI el mundo mesoamericano comenzó a derrumbarse ante la presencia de hombres que llegaban de más allá del mar. El asombro con el que llenó el espíritu de los indígenas la apariencia y los artefactos propios de los recién llegados, pronto se convirtió en la suma de los más diversos sentimientos. La guerra de conquista y el complejo proceso de poblamiento fueron origen de miedo, dolor, frustración y desamparo, sentimientos que acompañaron a la imperiosa necesidad de recomponer, de reconstruir, e incluso de recrear, un universo entrelazado de nuevas relaciones entre los hombres y entre éstos y el mundo ideal, en el que ya se presentaba una nueva deidad que reclamaba para sí adoración exclusiva. Este proceso de recomposición, abigarrado y difícil, dura hasta nuestros días en que el indígena continúa siendo objeto de una explotación que comienza por negarle el derecho a ser lo que su identidad reclama y llega hasta las

más ignominiosas manifestaciones que toman el rostro de la pobreza y la muerte.

Es en este complejo proceso que se sitúan los temas que aborda el libro que comento, mismo que viene a ser pieza de no magra importancia en el rompecabezas que es el conocimiento del pasado novohispano.

Emma Pérez Rocha y Rafael Tena nos entregan una obra que tiene que ver con el proceso de recomposición del universo que los indígenas se vieron en la necesidad de iniciar en el siglo XVI. Quebrantadas las instituciones políticas, sobre los antiguos tlahtoques, descendientes de Quetzalcóatl y por lo tanto antaño poseedores de una autoridad que provenía de las deidades, se levantaba entonces un poder cuyo núcleo se encontraba no sólo más allá del mar, en la testa coronada del rey de España, sino en los designios de la nueva deidad, pues de ella provenía y en ella se alimentaba toda autoridad terrena.

Por otro lado, las estructuras económicas prehispánicas, resultado de una larga y peculiar historia de las intrincadas relaciones del hombre con la naturaleza y con sus semejantes, se resquebrajaron, dando paso a la necesidad de una recomposición bajo la presencia de un nuevo grupo dominante, que introducía nuevos cultivos y tecnologías hasta entonces desconocidos, a la par que imponía novedades en las formas de posesión de la tierra. Este mismo grupo dominante constituía una presencia contundente en la estructura social, en la que la antigua nobleza había ocupado el sitio preponderante por antonomasia. El panorama en estos aspectos de la vida indígena, como en tantos otros, era pues novedoso y requería de adaptaciones urgentes y, en la medida de lo posible, efectivas.

El libro que presentamos da cuenta por partida doble de la manera como la nobleza indígena del centro de la naciente Nueva España, midiendo los nuevos terrenos en que a partir de entonces debía moverse, fue adaptándose a las complejas e inciertas circunstancias de aquel siglo XVI. El acercamiento a este actuar de la nobleza, que se dio como un proceso enmarcado en otros asimismo caracterizados por un gran dinamismo, se ofrece aquí por un lado a través de los documentos que se publican y, por otro, en un estudio introductorio cuyas aportaciones son, además de numerosas, muy sólidas.

Los cambios, inherentes a la historia del hombre, fueron en aquel siglo XVI incuestionablemente vertiginosos. Conocerlos implica un esfuerzo de parte del historiador de nuestros días. De ellos existen referencias interesantes en crónicas escritas tanto por indígenas como por españoles, ya en náhuatl, ya en la lengua de Castilla; asimismo, no son pocos los códices elaborados por manos indígenas que haciendo uso de una escritura distinta colocan ante nuestros ojos elementos importantes para conocer los procesos que entonces tuvieron lugar. Sin embargo, son los archivos los que guardan gran número de testimonios sobre estos tópicos. Emma Pérez-Rocha y Rafael Tena, concedores de la riqueza de información que contienen tales materiales, se dieron a la tarea de reunir un corpus documental cuya relevancia está fuera de toda duda. La selección fue llevada a cabo en repositorios tanto mexicanos como extranjeros. De los primeros fueron beneficiados el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. De los segundos fueron reunidos documentos en la Biblioteca Nacional en París y en el Archivo General de Indias en Sevilla.

La diversidad de los fondos y los ramos de tales colecciones, origen de los documentos que conforman este corpus, da cuenta del tino y el cuidado con que fue llevado a cabo el rastreo. Del Archivo General de la Nación se reproducen cinco documentos que provienen del ramo de Vínculos y Mayorazgos; del fondo Del Paso y Troncoso del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, provienen otros dos. Por lo que toca al Fondo de Manuscritos Mexicanos de la Biblioteca Nacional en París, de allí salieron otros tres. Finalmente, fue el Archivo General de Indias en Sevilla el que proporcionó el mayor número, pues de sus ramos de Audiencia de México, Indiferente General, Justicia y Patronato, proviene un total de 33 piezas documentales. En esta variedad de origen y en el cuidadoso traslado paleográfico de los documentos, incluso en la traducción de algunos de ellos, se finca, en primera instancia, el valor de la obra que presentamos. Pero, es sobre todo en el rigor de la selección donde está fundada la mayor de sus bondades. En efecto, los autores supieron escoger aquellas piezas que con más elocuencia y claridad daban cuenta de las peculiaridades de los distintos momentos del proceso, llamémosle de adaptación histórica, que vivió la nobleza indígena del centro de la Nueva España.

Cartas sobre todo, pero también probanzas, algunas cédulas reales, uno que otro memorial, así como pareceres y pleitos de tierras e incluso un testamento, constituyen la naturaleza de los documentos que hoy se publican. A través de estos variados testimonios el investigador, o en su caso el curioso lector, puede adentrarse en las peculiaridades de la vida, ciertamente cambiante e incluso accidentada, de un grupo social que marchaba con paso firme hacia su disolución.

Los personajes de cuyas plumas salieron estos documentos son tan variados como las piezas que componen la colección. En su inmensa mayoría son nobles indígenas descendientes de las casas reales de los principales señoríos del Valle de México, cuyos intereses estaban siendo vulnerados por el proceso de construcción de una nueva sociedad. Otros documentos, en menor cantidad, son aquellos de índole oficial, las cédulas reales, que ofrecen al conocimiento los puntos de vista y los mandatos de la corona referentes a las cuestiones que los nobles indígenas planteaban en sus cartas. En alguna medida es posible establecer una relación dialógica entre unos documentos y otros. Ello es sin asomo de duda una gran riqueza de la colección documental que hoy se publica.

El valor que esta edición tiene para el conocimiento de los procesos que vivió el grupo noble indígena después de la conquista es grande. El estudioso tiene enfrente una serie documental variada que además se articula en torno a un tema, cuyo interés ha sido desde hace tiempo reconocido, aunque no se haya reflejado en la producción de una extensa bibliografía.

Las circunstancias actuales del trabajo académico han dificultado en alguna medida la edición de colecciones documentales. Hay felizmente honrosísimas excepciones, entre las que se cuentan los autores de la que hoy presentamos. Ello acrecienta el valor de esta publicación.

Precede a los documentos a los que he aludido un estudio introductorio que dota de sentido a la colección que le sigue. En esas páginas Emma Pérez Rocha da cuenta, con base en la documentación que se publica y apoyada en una bibliografía pertinente, de las peculiaridades del proceso que vivió la nobleza indígena a partir de la conquista. Se trata a todas luces de un grupo social con un pasado glorioso, tiempo en el que sus miembros ocuparon la cúspide de la sociedad a la que pertenecían, que se vio envuelto en

una serie de cambios dada la presencia de otro grupo cuyos individuos vinieron a ocupar el sitio que antaño los nobles indígenas habían ocupado. El cambio, si bien fue violento, no fue tan acelerado como podría pensarse. La antigua nobleza fue reconocida y su experiencia aprovechada. Se convirtió en una autoridad intermedia que conforme avanzaba la consolidación del régimen novohispano, perdió su razón de ser en las estructuras políticas y sociales. Emma Pérez-Rocha, basada en el contenido de la documentación que se publica propone una explicación muy acertada de los momentos y sus características a través de los cuales se dio este proceso que yo he llamado de disolución social.

Aportaciones importantes son las reseñas biográficas de quienes firmaron los documentos. Allí el lector se percató de que aquellos que sufrieron en carne propia la disminución de sus privilegios, eran hombres y mujeres que respondían desde sus peculiares circunstancias a una serie de acontecimientos que la vida, la historia, les obligaba a afrontar. Son de mencionarse los cuadros genealógicos que acompañan al estudio introductorio, pues en ellos es posible no sólo situar a los personajes en el seno de aquellas nobles estirpes, sino, sobre todo, percatarse de las circunstancias familiares y sociales que permearon, por no decir marcaron, su actuación.

Los estudiosos tienen ante los ojos un trabajo en verdad sobresaliente. En él se conjuga tanto el interés que ofrece el contenido de los documentos que se publican, como el valioso acercamiento a las circunstancias en las que se produjeron dichos materiales. Puede decirse, finalmente, que las aportaciones de este libro son señaladamente importantes y que constituyen, sin duda, un avance en el conocimiento de la realidad indígena en la época novohispana.

José Rubén ROMERO GALVÁN